

# LA TÉCNICA EXPOSITIVA: EXPERIENCIAS EN LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA

---

---

*María José Labrador Piquer*  
Universidad Politécnica de Valencia

Enseñar lengua consiste nada más y nada menos que enseñar a servirse de la lengua.  
Lázaro Carreter

## INTRODUCCIÓN

Hacer un breve recorrido para conocer el valor que se le ha dado al lenguaje oral a través de la historia lo consideramos fundamental, de este modo, podremos valorar más equitativamente la situación actual.

Es un hecho incuestionable la importancia que el arte de hablar con corrección y mesura tuvo en la antigüedad, ya que la retórica ocupó un puesto primordial en el sistema de enseñanza. Fue el tiempo de la oralidad por excelencia, puesto que la oratoria iba siempre unida a la ejecución oral del pensamiento, aunque la construcción de los textos se apoyara en una primera fase de escritura previa a la pronunciación. Todo discurso era pensado para ser emitido ante un auditorio, ante el que se pretendía exponer o justificar un hecho, inducir hacia la consecución de cualquier obra, ponerlo a favor o en contra de un adversario.

En algunas culturas, las funciones del orador se maximizan, como es el caso de la cultura samoana, donde el *tulafale*, orador por excelencia, ocupa una posición privilegiada en la jerarquía social, es una persona indispensable en el poblado, que habla bien, especialista en pronunciar discursos, de tal manera que cuando llega un visitante distinguido le hará un discurso especial.

Sócrates es el filósofo que mayor influencia ha tenido en la educación. Fue en un principio escultor junto a su padre, pero pronto se entregó al estudio y a la enseñanza. Su palabra era tan elocuente que “para alejarse de él hubiera sido preciso taparse los oídos”,



según decía Alcibíades. Su ideal se limitaba a enseñar a gentes de todas condiciones, con las que hablaba sencillamente: “los campos y los bosques –decía– no pueden instruirme como los habitantes de las ciudades”. Según afirmaba Aristóteles, a Sócrates se debió el método por inducción que recibió el nombre de *socrático*, nombre con el que le designaban sus discípulos; él quería por medio de hábiles preguntas “sacar la ciencia del fondo del alumno”.

Platón, discípulo de Sócrates, reunía a sus discípulos y amigos en un jardín situado cerca de la puerta de la ciudad donde, al lado de su habitación, había elevado un templo a las Musas, la escuela se llamaba *Academia*. Al igual que su maestro, aprovechaba todas las situaciones para instruir al pueblo por medio de conversaciones sencillas y familiares.

La *Retórica*<sup>1</sup> de Aristóteles, una de las publicaciones más significativas de todo el período griego, sienta las bases de lo que para esta civilización suponía un auténtico arte. Destaca, junto con otros estudiosos posteriores (San Agustín, Rousseau, etc.), el interés por el aprendizaje de lenguas extranjeras. Esta obra marca toda una técnica artística que debe cultivarse con esmero y en la que se debe educar al individuo. La figura del *receptor* toma, junto al *emisor* y el *mensaje*, un papel primordial, puesto que condiciona la elaboración de los discursos y exige por parte del emisor un aprendizaje de técnicas y estrategias discursivas que le permitan hacerse entender por el auditorio, y que encontramos en la base de los estudios actuales.

Hacia el fin del siglo III a. C., los griegos empezaron a fundar escuelas de todas las ciencias y artes. Los romanos, hombres tan prácticos, no aprovecharon más que aquello que les pareció útil, descuidando todo lo demás. Sin embargo, no se perdió el esfuerzo de los griegos, pues si continuaron desdeñando la filosofía, en cambio, empezaron a conceder mayor atención a la gramática y la retórica. En las escuelas de la época, las clases de gramática comprendían un curso consagrado a enseñar a hablar correctamente, y otro destinado a la lectura de los poetas. En las clases de retórica, las reglas teóricas se aplicaban para la composición de los discursos que el alumno debía aprenderse de memoria para pronunciarlos, observando las reglas oratorias.

Lo mismo que en Grecia, en Roma degeneró la elocuencia, pasando de la verdadera oratoria a la oratoria de *aparato* que el romano empleaba como medio para alcanzar dignidades y honores.

La figura de Cicerón destaca en la época romana por realizar una apasionada defensa de la Retórica concebida como arte y como complemento inseparable de la Filosofía<sup>2</sup>. Su trilogía compuesta por *De Oratore*, *Brutus* y *Orator* demuestra su preocupación por determinar reglas y métodos para la enseñanza-aprendizaje de la oratoria. Cicerón añade a la figura del orador una triple función: enseñar, agradar y conmover, unido a un estilo

<sup>1</sup> Aristóteles: *Retórica*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, edición, traducción, prólogo y notas de Antonio Tovar.

<sup>2</sup> Antonio Tovar en su introducción a la *Retórica* de Aristóteles, p. 27.



sencillo, medio y sublime. Esta triple distinción deja claro que no es sólo el nivel culto el terrero que abarca la retórica, sino que ésta obedece a las exigencias del contexto.

Lucio Anneo Séneca ha de citarse, entre los hombres más eminentes de origen español, por su sabiduría, por ser el mayor filósofo de su tiempo y por ser el más insigne moralista entre los gentiles. En sus *Cartas a Lucilio* expuso preceptos pedagógicos que han adquirido carácter de verdaderos principios: “[...] en la educación debe adoptarse un medio entre la severidad y la tolerancia...”.

Quintiliano, profesor de retórica y abogado ilustre, es quien esbozará una obra mucho más didáctica y productiva para la enseñanza de la retórica, *Institutio Oratoria*, que tiene como finalidad la preparación del orador. Concibe la retórica como un instrumento técnico al servicio del uso pragmático de la lengua, el orador debe ser capaz de imaginarse a sí mismo en situación de oyente, de simpatizar con él, es decir, ha de establecer esa cooperación interactiva con los destinatarios.

La escuela en la Edad Media descuidó las lenguas nacionales que empezaban a formarse, y dejó corromper el latín, único idioma que se usaba al ser la única lengua oficial que existía. Para los estudios superiores, era una gran ventaja el conocimiento del latín, que, al servir de lengua universal, permitía seguir los cursos en todas las universidades y entenderse con los sabios de toda Europa sin necesidad de estudiar lenguas vivas.

Por la invasión de los bárbaros desaparecen las escuelas que con carácter oficial sostenían los municipios en la época romana, y la enseñanza se refugia en las iglesias y monasterios. Cabe señalar a San Isidoro, autor de numerosas obras entre las que sobresale *Etimologías*, enciclopedia o resumen de cuanto en su tiempo se sabía.

La cultura árabe brilló una vez que el califato de Córdoba se hizo independiente de Damasco. Abderramán trajo sabios musulmanes que hicieron despertar el amor al estudio. En Córdoba se empezaron a crear escuelas gratuitas, gimnasios y academias donde se cultivaba la medicina, la filosofía, la alquimia, la astronomía y el derecho.

El legado de la antigüedad clásica fue recuperado a partir del siglo xv, de tal manera que al llegar al siglo xix encontraremos trabajos cruciales. La oratoria será durante este largo período un eslabón muy importante en el ámbito educativo. La amplitud del término *oratoria* al ámbito de lo escrito se irá haciendo notable a medida que pasa el tiempo, hasta que hablar de retórica sería, para muchos, hablar de expresión gráfica e incluso literaria.

A la extensión del término al campo de la escritura contribuiría el primer intento por regular nuestra lengua, abordado por Antonio de Nebrija en 1492, fecha en la que apareció la primera *Gramática de la lengua castellana*. Aunque esta gramática pretendía regular el sistema escrito, dedica algunos apartados a lo que Nebrija denomina *prosodia*, término que engloba actualmente la acentuación y la entonación. Asimismo, recoge las *partes artis* que se refieren a esas reglas del arte del orador que constituyen una metodología precisa: *inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria* y *pronuntiatio*, y las *partes orationis*: *exordio*, *narración*, *división*, *confirmación*, *confutación* y *conclusión*. La relación entre ambas es



explícitamente resumida por Nebrija recordando que todo discurso se compone de *res* y *verba*. Si es muy breve, puede bastar con una presentación y una conclusión, en caso contrario es preciso disponer más cosas y colocarlas en su lugar para llegar a la adecuada elocución. La *memoria* es una *conditio sine qua non* para que el orador pueda llevar a cabo el acarreo del material. Una verificación (*pronuntiatio*) indecorosa echa a perder toda eficacia por culpa de la voz, del gesto o de ambas cosas.

Los documentos publicados a partir del siglo XVI consideran pertinente de la retórica no sólo la manifestación oral del lenguaje, sino también la escritura. Por ello, hablar de retórica se va a entender como hablar de técnicas de composición discursiva en términos generales.

Al siglo XVII le corresponde un lugar importante en la historia de la educación, ya que, entre otros aspectos, se modifican las instituciones dándoles mayor amplitud, se cambian los métodos y los programas haciéndolos más racionales, y la disciplina se suaviza. Comenio es la gran figura pedagógica de este siglo; consagró gran atención a la enseñanza de las lenguas, su metodología se basaba en la enseñanza del vocabulario antes que el conocimiento de la gramática. A los profesores les aconseja que siembren granos y no plantas, es decir, que den los elementos de las ciencias y el poder para desenvolverlas, más bien que multitud de conocimientos. Asimismo, quiere que los alumnos tomen parte activa en la enseñanza y que el maestro, en ocasiones, se borre él mismo para que los niños muestren mejor su actividad. Este ilustre pedagogo decía que “los alumnos no debían aprender nada que no les fuese útil”.

La enseñanza de la gramática y la retórica se consideraba un medio para la enseñanza de las Sagradas Escrituras. Los jesuitas impartieron sus conocimientos en escuelas y universidades; el padre Cipriano Suárez trata de elaborar una Retórica cristiana, siguiendo a Aristóteles y Cicerón: *De Arte Rhetorica*. El siglo XVII termina con una degeneración de la teoría y de la práctica retórica que se superaría en posteriores décadas.

En los planes de estudio de las universidades europeas en el siglo XVIII sigue estando incluida la Retórica, aunque con denominaciones diferentes, y se aprecia cierto resurgimiento de la Retórica filosófica.

Con la aparición de la imprenta, la palabra escrita logra mayor eficacia que la palabra hablada, ya que permite ajustarla a los diferentes niveles socioculturales de sus destinatarios. Característica del siglo XIX es la fundamentación de la Retórica en la Estética, muestra de ello son los diversos manuales que aparecen y que definen la nociones básicas del discurso a partir de los principios de esta ciencia.

En el siglo XX se distinguen claramente dos etapas (Hernández Guerrero y G.<sup>a</sup> Tejera, 2004):

– La decadencia de la Retórica, vista como parte de una educación formalista de fórmulas artificiosas, que comprende la primera mitad del siglo y que se reduce a reimpressiones de las obras publicadas en el siglo anterior.



– La Nueva Retórica, que abre nuevos horizontes a otros campos filosóficos: la Lógica, la Filosofía del Derecho, la Ética, etc. Esta nueva corriente está presente en numerosas obras y artículos (Jackbson, Barthes, Todorov, Richards...).

Estos antecedentes históricos son de gran utilidad para reflexionar sobre la importancia de estudiar el lenguaje con una visión práctica y abierta al uso real, base hoy en día de las metodologías activas.

#### LA TÉCNICA EXPOSITIVA

La retórica –arte de persuadir por medio de las palabras–, como hemos visto, es una actividad permanente en el hombre. Aristóteles la define como la facultad de considerar en cada caso lo que cabe para persuadir<sup>3</sup>, así mismo Cicerón señala como primer oficio del orador la persuasión.

Hoy en día, el concepto *oratoria* remite a diversos aspectos: capacidad de expresión, estructuración de las ideas, vocabulario adecuado y específico, seguridad en gestos y movimientos... La capacidad de comunicar y sus estrategias son las mismas que ya apuntaba Quintiliano en su obra. Hablar bien en público es una exigencia de la sociedad actual.

En el desarrollo profesional, encontramos múltiples ocasiones en las que tenemos que hacer uso público de la palabra (exponer trabajos, informar, defender puntos de vista razonados, respaldar comentarios, presentación de proyectos...). La capacidad de comunicar las propias opiniones y saberes será la calve del éxito profesional o académico.

La *exposición oral* es un recurso didáctico de suma importancia tanto en la vida académica como profesional. La exposición oral genera una serie de destrezas o habilidades básicas:

- Emocionales: seguridad y convicción en lo que se dice...
- Intelectivas: razonar y construir con rapidez mental, organización y secuenciación de contenidos, sintetizar...
- Lingüísticas: claridad, fluidez, entonación adecuada...
- Psicosociales: captar la simpatía, la atención...
- Práctico-utilitarias: desenvolverse en situaciones de la vida, por ejemplo presentar algún aspecto del tema que nos ocupa (el color del vino en contraste con las denominaciones del color del pelaje de los toros).

<sup>3</sup> A. Tovar, Madrid: Instituto de estudios Políticos, 1971, 1355b, pp. 25-26.



La exposición es una técnica que nos permite:

- Usar un vocabulario preciso.
- Practicar nexos de coordinación y subordinación.
- Organizar y ordenar de forma coherente las ideas.
- Enfatizar aquellos aspectos que queremos destacar.
- Deslindar ideas fundamentales de secundarias.
- Desarrollar la capacidad de síntesis.
- Etc.

La exposición oral de un trabajo es una de las tareas fundamentales del alumno en su período de formación, tanto en la enseñanza secundaria como en la universidad la presentación de trabajos de diferentes materias y su exposición oral forman parte del currículo escolar. La exposición se puede realizar de forma distinta según los objetivos que se marquen, por ejemplo, de reproducción (respetando fielmente el artículo o texto originales), de resumen (exponiendo las ideas principales), de síntesis (organizando con un vocabulario y sintaxis propios la argumentación o exposición de un texto), etc.

Esta técnica permite abarcar un contenido amplio en poco tiempo, por lo que se puede realizar para lograr objetivos relacionados con los contenidos teóricos o para informar de aspectos del temario que por causas de tiempo se pueden profundizar. Estas exposiciones son esenciales en la enseñanza del español como lengua extranjera, aunque se pueden realizar de forma muy limitada con alumnos principiantes, sin embargo, son de suma importancia en los niveles intermedios y superiores, ya que son idóneas para presentar aspectos culturales que no contienen, por lo general, los manuales.

#### ENTORNO CURRICULAR

El lenguaje es el principal instrumento del profesor, del profesional, del alumno... todos son comunicadores. La exposición es una técnica que consiste principalmente en la presentación oral de un tema, en nuestro caso, por parte del alumno. La hemos utilizado tanto con alumnos de español como lengua extranjera (ELE) como con los de lengua materna, en las siguientes asignaturas:

– *Comunicación Profesional* en la Universidad Politécnica de Valencia (UPV), asignatura de seis créditos de libre elección, se imparte en la Facultad de Informática en el primer semestre. Los alumnos que la eligen son, por lo general, los de los últimos cursos, ya cercanos a la finalización de sus estudios o a la preparación del proyecto final de carrera, por ello, es idónea para practicar situaciones que en breve tendrá que afrontar el alumno.



– *Español IV* (B2) se imparte en la Escuela de Diseño (UPV), los alumnos son estudiantes Erasmus de diferentes carreras (Informática, Arquitectura, Ingenierías, Bellas Artes, Administración de Empresas, Topografía, etc.) que están, de igual modo, en los últimos años de sus estudios.

#### PROCESO EN EL AULA

Lo que caracteriza a un buen orador es su forma de hablar, el volumen, la gesticulación, la mirada, etc.; para facilitar la comprensión de su exposición utilizará el material didáctico que considere más apropiado (pizarra, material impreso, material visual, grabadoras, música, material audiovisual...). Estos recursos están a disposición del alumnado y ellos eligen los que consideran más adecuados a su trabajo.

El proceso seguido en el aula ha sido el siguiente:

– El profesor explica la teoría inherente a cómo debe ser un buen discurso oratorio (normativa lingüística, técnicas de redacción, planificación, etc.) y sus partes fundamentales:

- Introducción o exordio.
- El núcleo del discurso.
- La conclusión o *peroratio*

– Una vez los alumnos conocen las principales características de una buena exposición, elaboran en grupos el referente de evaluación. Posteriormente, se hace una puesta en común, se llega a un consenso y se elabora la *ficha de evaluación* (véase anexo).

– Elección del tema. Se puede determinar de diversas maneras:

• El profesor indica los posibles temas que tratar y eligen libremente aquellos con los que se encuentran más identificados.

• El profesor establece el tema que tiene que desarrollar cada uno.

• Los alumnos eligen libremente sobre un tema relacionado con la materia de estudio.

– Posteriormente, los alumnos deciden si desean hacer el trabajo de forma individual o en grupo<sup>4</sup>.

– Se eligen los recursos necesarios. En caso de utilizar Power Point se tendrá en cuenta que la información de cada diapositiva será puntual y se ampliará durante el desarrollo de la exposición.

– Los alumnos se familiarizan previamente con el lugar donde van a realizar su presentación, si no se realiza en el aula habitual, y comprueban que todo funciona.

– El profesor establece el tiempo mínimo y máximo de que dispone cada uno para su exposición.

<sup>4</sup> En grupos numerosos se recomienda el trabajo en equipo.



- Se recomienda a los alumnos que ensayen (se revisan muletillas, reiteraciones, nexos...).
- Una vez terminada la exposición se procede al turno de preguntas por parte de los compañeros.
- Una vez concluido el período de respuestas se da por concluida la sesión.
- Finalmente, se evalúa la exposición.

Mientras el experto o expertos exponen el tema, los compañeros toman nota de aquellos aspectos que no estén suficientemente claros, preparan preguntas y reflexionan sobre lo que escuchan (escucha activa). Puesto que la participación es una parte de la evaluación de la materia, por lo general, los compañeros están motivados a realizar preguntas, de este modo, ofrecen la oportunidad a los oradores de demostrar el dominio del tema expuesto.

Consejos de cómo organizar el contenido:

- Comience con una introducción o justificación del tema y termine con una conclusión.
- Presente su exposición con frases claras y cortas.
- Utilice buena gramática.
- No intente dar toda la información de que dispone.
- Si es posible dé ejemplos de su propia experiencia.
- Proporcione varios puntos de vista, no sólo el suyo.
- Infórmese de quién es su audiencia, hablele con el registro adecuado, involúcrela.
- No lea el trabajo, puede llevar un pequeño esquema, las notas del orador en el caso de realizarse con Power Point son muy útiles.
- No mire las diapositivas, diríjase al auditorio.
- Termine con frases finales que anuncien que ha llegado al final de la presentación.

En cuanto a los elementos visuales y la proyección, se recomienda que:

- Se presente de la forma más sencilla posible.
- Cuide el tamaño de la letra, cerciorándose de que se lee claramente desde el final.
- No use un tipo de letra raro que reste claridad al texto.
- Compruebe que el color del fondo y el del texto son los adecuados para leer con claridad.
- Mantenga la constancia de los títulos en todas las diapositivas.
- Si utiliza gráficas, compruebe que se leen con claridad.
- Etc.



En clase de ELE se les orienta con expresiones útiles para su exposición, tales como:

- En la introducción:
  - Me gustaría explicarles...
  - Me propongo describirles...
  - El objetivo de mi exposición es...
- En el desarrollo de la idea fundamental:
  - En primer lugar...
  - En segundo lugar...
  - Antes de pasar a otro aspecto me gustaría...
  - Después, a continuación, en suma...
- En el apoyo audiovisual:
  - Como ustedes pueden comprobar...
  - En esta diapositiva se aprecia...
  - Si prestamos atención a esta imagen (tabla, esquema...)...
- En el resumen final:
  - Tal como apunté al principio...
  - Para resumir lo expuesto...
- En la propuesta y en las conclusiones:
  - Mi recomendación sería...
  - Mi propuesta sería...
  - En suma, propondría...

## RESULTADOS DE LA EXPERIENCIA

Para poder evaluar los resultados de la experiencia se han pasado dos tipos de encuestas a los alumnos:

1. Ficha de autoevaluación para los estudiantes de español como lengua extranjera. No cuenta para la nota final pero es de suma importancia para reflexionar sobre su propia actuación (véase anexo). Por cada frase de la columna de la izquierda con la que esté de acuerdo, el alumno se anota un punto. Por cada una de la derecha el alumno resta un punto.

2. Ficha de evaluación. La han confeccionado los alumnos en clase y se evalúa de forma anónima. Se aplica tanto a los alumnos de lengua materna como a los estudiantes de ELE.

Una vez recogidos los datos de todos de la ficha 1, la profesora emite un informe personalizado sobre los resultados obtenidos.



Respecto al apartado de observaciones, queremos resaltar que la mayoría de los alumnos extranjeros manifiestan que esta actividad les ha ayudado a desarrollar las habilidades que mejoran su actuación en la lengua extranjera. Los alumnos de *Comunicación profesional* han visto también su utilidad, puesto que en su futuro profesional tendrán que afrontar situaciones similares (defender una idea, presentar un proyecto...).

#### BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles: *Retórica*, edición del texto y crítica, traducción, prólogo y notas de A. Tovar, Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1971.

Hernández Guerrero J. A. y M. C. García Tejera (2004): *El arte de hablar*. Barcelona: Ariel.

Labrador Piquer, M.<sup>a</sup> J. (2004): *Saber comunicar*. Servicio de publicaciones de la UPV.



ANEXOS

FICHA DE AUTOEVALUACIÓN<sup>5</sup>

Disfruté al hacer la presentación	Insatisfecho de mi presentación
Hablé con normalidad	Murmuré
Varié el tono de mi voz	Mi voz era monótona
Me tomé las palabras difíciles con calma	Dudé cuando me encontré con una palabra difícil
Dije las cifras que utilicé con fluidez	Tergiversé las cifras
Usé preguntas retóricas	Simplemente recité un conjunto de frases
Amplí mis puntos de vista con sentido práctico	Empleé el tiempo en replantear de manera menos clara lo que ya había dicho con mayor nitidez
La audiencia reaccionó	No sé si la audiencia reaccionó
Miré a las personas de la audiencia mientras hablaba	No miré a las personas
Sonreí	Estaba serio
Hice pausas para permitir a la audiencia referirse a las diapositivas	Competí con la información en las diapositivas
Actué de enlace con mi compañero suavemente	Sentí que el enlace con mi compañero fue torpe
Manejé las preguntas sin complicaciones	Me pillaron desprevenido las preguntas
Cuando algo iba mal permanecí impasible	Cuando algo iba mal me aturullé
Hice un uso cuidadoso de las diapositivas	No cambié las diapositivas correctamente

Puntuación: Más de 12: admirable; 12 o menos: necesita mejorar.

<sup>5</sup> Colin Beaaven & Matthew Fox (Southampton Institute).



EVALUACIÓN DE EXPOSICIÓN<sup>6</sup>  
NOMBRES:

	BIEN	REGULAR	NECESITA MEJORAR
Vocalización			
Lenguaje utilizado			
Contacto visual			
Muletilla			
Tono			
Presentación coordinada			
Interés captado			
Tiempo			
Lee o explica			
Gesticula			
Documentado			
Presentación personal			
Estructura y guión			
Exposición interactiva			
Contenido			
Material de apoyo			
Estilo			

OBSERVACIONES: \_\_\_\_\_

---

<sup>6</sup> Confeccionada por los alumnos de la Facultad de Informática de la Universidad Politécnica de Valencia, curso 2006-07.

